

REFLEXIONES EN TORNO A LA PROSTITUCIÓN COMO TENDENCIA DESINTEGRADORA DE LA JUVENTUD EN CUBA¹.

María Elena Ferrer

María Isabel Domínguez

Introducción

El paso de la década que está por terminar cambió sin dudas la fisonomía de la juventud cubana. En este decenio se modificó no solo su relación con los tres escenarios claves de su integración social: el trabajo, la educación y la participación social, sino también la percepción de estos ámbitos por el propio joven.

En algunos casos los cambios muestran un balance positivo, en otros siguen una dirección contraria, e incluso pueden llegar al punto extremo de configurar tendencias de desintegración social en un segmento de la población juvenil.

Para referirnos a estas tendencias es necesario exponer brevemente en que sentido entendemos las categorías integración – desintegración social.

Desde nuestro punto de vista “integración social es la compleja red de relaciones que se entreteje entre los tres elementos básicos de su existencia: Justicia Social, Participación y Cohesión Nacional”² El primero alude a la igualdad de oportunidades de acceso equitativo a los bienes y servicios que ofrece la sociedad. El segundo, es decir, la participación, se refiere a la presencia de los sujetos en las organizaciones e instituciones económicas, sociales y políticas de la nación, y su posibilidad de intervenir no sólo como beneficiarios sino también como gestores de las decisiones que les conciernen. Por último, la Cohesión Nacional la concebimos como el sistema

¹ Elaborado en 1998 a partir del Resultado “Integración social de la juventud cubana. Reflexión teórica y aproximación empírica”, Domínguez, M.I. y M. E. Ferrer, CIPS, La Habana, 1996. No publicado.

² Domínguez, María Isabel y Ferrer M.E “Integración Social de la Juventud Cubana: Reflexión Teórica y Aproximación Empírica” CIPS-CITMA 1997(folleto) pág 5

de valores y normas compartidas por los diferentes grupos, que se configura y modifica en el propio proceso participativo.³ En tal sentido la integración social es un proceso, que apunta en buena medida a la integración nacional.

Hay que apuntar aquí que en el grupo juvenil este proceso se hace más complejo, dado que el joven vivencia, paralelamente a cualquier proceso integrativo de la población en su conjunto, una integración al mundo adulto que es ya un proceso de integración. en sí mismo.

En correspondencia con esta concepción entendemos por tendencias desintegradoras “aquellas que excluyen a los individuos o a los grupos del acceso a los bienes y servicios que brinda la sociedad y de la participación en la vida social en sentido amplio, en particular en el estudio, el trabajo y la esfera sociopolítica, así como aquellas que los distancian de las metas colectivas aprobadas por el consenso de la nación (si es que se trata de naciones donde se ha expresado el consenso de la mayoría)⁴

Obviamente al hablar de tendencias desintegradoras hay que partir de que ellas pueden analizarse en diferentes planos y contextos, y que su análisis recorre los niveles individual, grupal y social, siendo este último el que centra nuestra reflexión, lo que nos hace incluir tendencias que a nivel individual pueden no ocasionar desintegración, pero que socialmente sí tienen esta connotación.

Entre las tendencias desintegradoras que más afectan a la juventud cubana hoy, ya sea por su importancia social, por su peso numérico o por su dinámica de crecimiento, pueden citarse: la emigración;⁵ la prostitución, la violencia y el delito; el alcoholismo y la drogadicción y la infección por vih.⁶

³ Ver: *Ibidem* pág 5

⁴ *Ibidem* pág 22

⁵ Esta tendencia, aunque no siempre resulta desintegradora a nivel individual, en el sentido de que el individuo puede integrarse a otra sociedad, desde el punto de vista social implica el abandono físico del entorno nacional y generalmente se asocia con el abandono de las metas colectivas del proyecto social vigente, por lo que es desintegradora con respecto a este.

⁶ Un análisis más detallado de las mismas puede hallarse en el trabajo antes citado.

Algunos de estos fenómenos son casi inéditos en nuestras condiciones, mientras que otros existían en menor escala o aceleraron su dinámica de crecimiento hasta devenir señales de alarma, pues aunque no alcanzan en Cuba el peso que tienen en la región, contradicen las metas sociales, e independientemente de la magnitud que alcancen, no pueden desligarse del encargo social depositado en los jóvenes.

En sentido general su acentuación abre un conjunto de interrogantes:

¿Por qué en un contexto como el de la sociedad cubana, con niveles de integración elevados existe una parte de la población juvenil que deviene protagonista de estas tendencias?

¿Existen en estos jóvenes características sociales e individuales que aumentan su probabilidad de asumir uno u otro de estos comportamientos?

¿Que mecanismos propician que el involucrarse en una conducta desintegradora refuerce la probabilidad de asumir otra?

Algunas reflexiones para el estudio de la prostitución en relación con la integración social de la juventud.

La manifestación actual de estas tendencias orienta la atención del sociólogo en dos direcciones básicas:

- los cambios en el contexto social, que incluyen transformaciones en la estructura social, así como la modificación de canales de integración tradicionales (en particular la familia, la escuela, y el trabajo), y
- los cambios al interior del propio grupo juvenil, su heterogeneidad creciente, sus elevadas expectativas y las dificultades de su socialización, entre otras.

En ambas direcciones pueden encontrarse un conjunto de elementos que, junto a las dificultades que se enfrentan para satisfacer las necesidades básicas de la población, parecen estar contribuyendo a la aparición de un segmento de jóvenes con escasos lazos que trasciendan su grupo más inmediato, con niveles de participación social

bajos o inexistentes, cuyos valores y normas se apartan de los predominantes y que mantienen débiles o ninguna conexión con las metas sociales, lo cual puede constituir una cantera para conductas como las que nos ocupan.

El fortalecimiento de estas tendencias ha sido argumentado desde diferentes ángulos:

- En primer lugar a partir de la aguda crisis económica que atraviesa el país, y el grado de preparación de los diferentes grupos juveniles para enfrentarla. Esto conlleva el incremento de las desigualdades sin una adecuada correlación aporte laboral-satisfacción de las necesidades (en el sentido de que los ingresos generalmente o no provienen del trabajo o no llegan a cubrir las necesidades básicas) que se refuerza por la homogeneidad de las políticas sociales las cuales no siempre logran tener en cuenta las diferencias por sexo, edad, ocupación, territorio etc.
- En segundo lugar por las propias características del sector juvenil, un grupo muy heterogéneo, fundamentalmente urbano, que había alcanzado desde fines de la década anterior niveles de instrucción más altos que las generaciones anteriores y que sustenta elevadas expectativas, cuyo proceso de inserción social, al implicar al mismo tiempo un proceso de integración al mundo adulto, es más complejo, por lo cual, de producirse fallas se dan repercusiones a largo plazo; digamos por ejemplo, que si el joven no adquiere hábitos de trabajo o no accede a una calificación en esta etapa idónea para su formación pueden disminuir considerablemente sus posibilidades de hacerlo en un futuro, pues ello puede orientar sus intereses en otra dirección y ubicarlo de una manera dada en la estructura social.
- Un tercer elemento, que tiene a nuestro juicio un peso esencial, es el referido a la socialización juvenil, cuyas dificultades habían sido identificadas desde finales de los 80, entre ellas: falta de integralidad, excesiva homogeneización, cierto tecnocratismo y paternalismo así como la disminución de la participación juvenil en relación con otras etapas. Estas dificultades no habían sido solucionadas cuando se sumaron otras derivadas de la situación actual, al tiempo que se limitó la influencia de dos

instituciones formadoras básicas: la escuela y el colectivo laboral mientras que se potenció la comunidad como escenario de socialización, muchas veces con escasa preparación y experiencia para ello.

- También la perspectiva de futuro se vio afectada en estos años de crisis, tanto por el derrumbe del campo socialista que funcionaba como referente como por el descenso brusco de los niveles de vida, lo que enfatizó, en sectores de la juventud una actitud presentista que atenta contra la integración.
- Por último hay que tener en cuenta la situación internacional, y el efecto de demostración que ejercen los medios de difusión extranjeros y otros elementos como el incremento del turismo en la presentación del modelo capitalista desarrollado como el ideal de sociedad de estos tiempos.

Si bien estos argumentos permiten esbozar una respuesta general a la interrogante planteada habría que preguntarse qué elementos particulares actúan a niveles más concretos sobre aquel segmento de los jóvenes que va a alimentar estas tendencias.

A nuestro juicio, resulta tan necesario el conocimiento particular de cada tendencia (violencia, alcoholismo, drogadicción, prostitución etc.) como una lectura generalizada del comportamiento que muestran en su conjunto, capaz de descubrir su determinación social, las líneas que las recorren, y los refuerzos que se implementan desde unas a otras, pues la experiencia y la investigación apuntan que existen aspectos comunes entre los jóvenes que las protagonizan; dígase, por ejemplo, carencias afectivas en su familia de origen, escaso interés por el estudio o la participación laboral, desvinculación de actividades socialmente útiles, debilidad de valores morales universales, entre otros y que se crean redes sociales que tienden puentes de unas a otras.

Una primera aproximación a los estudios sobre estos problemas indica diferentes grados de conocimiento. Los referidos a la prostitución alcanzan una mayor madurez y comienzan a perfilar resultados útiles al diseño de las estrategias de intervención,

posiblemente por una mayor propensión a considerar la influencia de factores sociales, mientras que en otros como el alcoholismo es más común encontrar enfoques desde disciplinas particulares fundamentalmente desde la medicina o la psicología y no siempre queda clara su vinculación con los factores sociales que los propician.

Como parte de nuestra incursión en esta temática, que es aun parcial e incompleta, queremos compartir en este artículo algunas reflexiones sobre la prostitución, no solo por haber encontrado aquí mayor desarrollo del análisis del problema, sino por el hecho de que ella puede crear un nexo genético con otras tendencias desintegradoras como son el alcoholismo, la drogadicción y la infección por vih, en tanto puede acercar a la persona a un mayor consumo tóxico y a conductas sexuales que aumenten su probabilidad de infección

Estas reflexiones parten de una revisión de algunos de los estudios sobre prostitución realizados en Cuba, y busca identificar sus coordenadas teóricas y metodológicas, los modelos de investigación utilizados, y los puntos de contacto y divergencias que pueden identificarse en sus resultados. Ello contribuirá a la ubicación de aspectos que requieren indagaciones posteriores y a la discusión sobre las diferentes aristas de la problemática.

Los estudios sobre prostitución en Cuba.

El tratamiento actual de la prostitución (en Cuba y otros países) permite identificar un conjunto de elementos que se reiteran en las definiciones del término, como son:

- La realización de actos sexuales a cambio de dinero o ventajas materiales, es decir, con fines fundamentalmente lucrativos.
- la carencia de exclusividad (se establecen relaciones sexuales sobre requisitos mínimos, en primer término la capacidad de pagar)
- el ejercicio regular, continuo o sostenido de esta práctica, que deviene fuente única o importante de ingresos.

Aunque se da en ambos sexos y su actividad puede ser tanto heterosexual como homosexual, internacionalmente se privilegia, por el peso que alcanza, el estudio de la prostitución femenina, que es la manifestación clásica del fenómeno. Se asume que la prostitución es un problema social, y se reconoce su vínculo con estructuras socioeconómicas de explotación y con una ideología patriarcal. Desde esta óptica la prostituta es víctima de un sistema que reafirma la desigualdad por sexos y la discriminación de la mujer.

Esta práctica presupone la reducción de las relaciones sexuales a una relación mercantil, lo que constituye un elemento clave para el análisis de la prostitución masculina, que no por ser minoritaria es menos nociva.

Aunque se ha planteado que en ocasiones las instituciones tienden a ignorar la existencia de la prostitución, (por lo cual el fenómeno puede permanecer relativamente invisible) y suelen subvalorar sus consecuencias, (particularmente las subjetivas: el daño psicológico que se infringe a quienes la practican) el tema emerge en la actualidad con fuerza, especialmente como problema de salud, pues aumenta la incidencia de las enfermedades de transmisión sexual y la amenaza del sida, mientras que las investigaciones sociales revelan que el ciudadano común minimiza este riesgo. También las posiciones feministas desde la década del 80 y posiciones críticas de la sociedad capitalista han contribuido a prestar mayor atención al fenómeno.

En Cuba, la naturaleza y magnitud del problema han revitalizado la reflexión sobre él, aunque en el momento en que resurge con cierto peso (pues se había logrado reducir a proporciones insignificantes) no se contaba con un marco teórico consistente que orientara la comprensión del mismo, y tendía a simplificarse su enfoque llegando a identificarse incluso sólo como un remanente del pasado.

Aunque desde la perspectiva de la investigación siempre se partió de reconocer su carácter social y su nexos con el contexto socioeconómico general, con el tiempo se ha ido profundizando la interpretación del problema, lo que a nuestro juicio ha permitido

avanzar desde su percepción como algo ajeno, externo al sistema social y el desplazamiento de sus causas al nivel familiar e individual, hasta una reflexión más profunda que incluye el análisis de tres planos interrelacionados:

- la situación social actual (crisis económica e incremento de la actividad turística),
- el ámbito cultural (remanentes de la cultura machista que asigna a la mujer el papel de objeto destinado al placer sexual y la reproducción)
- las circunstancias particulares de la prostituta.

Los trabajos consultados, entre los que se destacan los realizados por el Instituto de Medicina Legal, la FMC, el Periódico Juventud Rebelde, el Programa FLACSO-Cuba y el Centro de Investigaciones de la Juventud, no han pretendido absolutizar sus resultados sino ir caracterizando el fenómeno a partir de aproximaciones sucesivas. La disimilitud de objetivos, tipos de muestras utilizadas y momentos en que se realizó cada estudio limitan la comparación, pero aun así parecen perfilarse un conjunto de elementos a los que haremos referencia, y que habrá que confirmar o no en próximas investigaciones que den cuenta de la dinámica del fenómeno.

En sentido general ellos permiten identificar claramente un conjunto de líneas comunes en el abordaje de la problemática, que de forma esquemática podrían enunciarse así:

- se sigue una lógica histórica que marca tres momentos de desarrollo del fenómeno: antes de 1959, los cambios a partir del triunfo revolucionario y el momento actual
- se ocupan fundamentalmente de la prostitución femenina por ser la manifestación clásica del problema y su expresión mayoritaria
- reconocen que es un fenómeno complejo y multicausal
- y que es cualitativamente distinto a la prostitución prerrevolucionaria.

Lógicamente la realidad cubana actual imprime su sello a esta práctica, que se distingue por un conjunto de elementos entre los cuales los investigadores del tema destacan sus altos niveles de escolaridad, expresión de los niveles de integración alcanzados por el sector juvenil en la esfera educativa; los elevados niveles de salud, característicos de la población cubana (superiores a los de quienes practican la prostitución en otras partes del planeta que generalmente forman parte de sectores discriminados y excluidos); su voluntariedad pues no constituye una alternativa única de subsistencia como en muchos otros contextos), la selectividad del cliente, con quien pueden llegar a involucrarse emocionalmente y que buscan también divertirse, disfrutar, así como la no profesionalización de la actividad.

Los estudios convergen en que también en nuestro país esta es una práctica mayoritariamente femenina, con un predominio de las menores de 25 años y que se inicia generalmente entre los 16 y los 20 años. Es significativa la presencia de mestizas, del nivel educacional medio y medio superior y de la desvinculación estudiantil y laboral⁷

Hay un reconocimiento de la heterogeneidad del fenómeno (que puede llegar a incluir a jóvenes estudiantes o graduadas de la enseñanza superior, con condiciones materiales de vida superiores incluso a las medias) y la multiplicidad de causales que intervienen en él. No obstante, la presencia de jóvenes procedentes de áreas rurales, (fundamentalmente de la región centrorienta y oriental del país) y las características de sus familias de origen con serios problemas de funcionamiento, evidencian la convergencia de dificultades económicas con una insuficiente formación de valores en un grupo importante de estas muchachas.

Los estudios sobre las características de quienes ejercen la prostitución revelan en muchos de sus hogares síntomas de desintegración social como: antecedentes de violencia familiar, familiares alcohólicos, personas con tratamiento psiquiátrico, métodos

⁷ Ver: Fernández, E. "La prostitución femenina en los 90" Ponencia presentada al Taller Internacional "Mujeres en el umbral del siglo XXI" Universidad de la Habana 1995

educativos inadecuados, etc., aunque no todo el fenómeno de la prostitución se caracteriza por esto, pues como hemos planteado puede encontrarse un sector con mejores condiciones.

Entre las motivaciones fundamentales para esta actividad se reiteran la obtención de dinero y bienes materiales sin mucho esfuerzo, así como visitar lugares recreativos, pasear, o casarse con un extranjero para emigrar, lo que nos habla de elementos que se toman en cuenta al iniciar esta práctica y que deben ser considerados en la labor de prevención y reeducación. En este sentido entre los móviles para prostituirse que declaran están las dificultades económicas, pero aparecen también otros como embullo, diversión, por vestir a la moda, recrearse, que en su conjunto muestran que una buena parte se inicia en esta actividad por razones de menor peso.

Es importante apuntar que el móvil económico suele utilizarse en ocasiones como argumento que tiende a legitimar esta práctica, lo cual está presente también en la visión que tienen algunos jóvenes.

Algunos elementos se repiten en mayor o menor medida pero no se confirman en todos los estudios, y sobre ellos habrá que indagar en los próximos trabajos, como por ejemplo la elevada presencia de disfunciones en la familia de origen de estas jóvenes, la comisión de delitos por miembros de su familia, cierta propensión a haber sido víctimas de violencia antes de ejercer la prostitución (en edades tempranas), entre otros. En este último aspecto puede estar ocurriendo que más que una causante de la conducta ello sea un indicador de relaciones familiares conflictivas y desorganizadas que va conformando en el/la menor un estilo de vida que luego se afianza durante su paso por otras instituciones socializadoras las cuales no logran revertir la socialización familiar deficiente.

Un conjunto de elementos se dan con elevada frecuencia en los casos estudiados, pero no puede decirse si son características distintivas del grupo que se estudia o si aparecen en él por su elevado peso en la juventud en general como es el caso del inicio

temprano de relaciones sexuales. Otro indicador reiterado es su procedencia social de padres obreros o trabajadores de servicio y madres amas de casa, un elemento significativo que habrá que estudiar más a fondo, así como las altas expectativas centradas en el consumo.

En cuanto al abordaje metodológico parece prevalecer el enfoque que busca combinar análisis cuantitativos del fenómeno con otros de corte cualitativa. Así, podemos identificar la utilización básicamente de dos tipos de modelos: estudios de muestras grandes, extensivos y estudios de muestras pequeñas desde una perspectiva cualitativa que buscan profundizar en los causantes del problema. Los antecedentes de investigación que ya existen deberán permitir un estudio más abarcador que logre, combinando ambas perspectivas, esclarecer la dinámica del fenómeno y sus aristas aun desconocidas.

En relación con los hallazgos de forma sintética y esquemática se puede apreciar fuerte coincidencia en los siguientes tópicos (además de los que han sido ya mencionados):

- debilidad de valores universales entre quienes ejercen la prostitución
- niveles más bien altos de aceptación social de esta práctica,
- mayores posibilidades de consumo a partir del ejercicio de la prostitución que otras personas con sus mismas habilidades y conocimientos (lo que genera un efecto de demostración),
- escaso interés por desarrollar una actividad socialmente útil,
- aspiraciones elevadas, con predominio de las orientadas individualmente y las de consumo material.
- escaso vínculo con el proyecto nacional y poca presencia del valor nacional. Es un indicador significativo la aspiración, presente en muchas de ellas, de casarse con un extranjero y salir del país

Una lectura de los resultados alcanzados en esta área apunta también a una serie de elementos donde el conocimiento es aun insuficiente y cuyo estudio se inicia ahora o será imprescindible desarrollar en los próximos años. Tal es el caso por ejemplo de la prostitución masculina, (lo cual permitirá analizar la influencia del género en el fenómeno), la identidad social de estos jóvenes, sus grupos de referencia (con que clase o grupo se asocian y a cual les gustaría pertenecer), sus expectativas de integración social (económicas, de participación u otras), los canales de movilidad social que visualizan, etc. Ellos resultan importantes, pues un factor condicionante de estas conductas puede ser la falta de integración del sujeto, que muchas veces tiene un antecedente en la desinserción crónica cuyo punto inicial se ubica en la familia, y continúa afianzándose en el paso del individuo por el resto de las instituciones socializadoras. En este sentido las motivaciones psicológicas del sujeto, presentadas muchas veces como factor causal son solo un reflejo de una realidad dada, externa a él. Los grupos donde estos jóvenes comparten sus actividades no solo expresan un estilo de vida común, sino que pueden actuar para proteger sus intereses, organizar estrategias para obtener ganancias etc. Su sistema de relaciones sin embargo no parece caracterizarse por conformar grupos cerrados, sino que mantienen también otras relaciones dentro del micromedio donde realizan su vida cotidiana, lo que puede estar reforzando la tolerancia ante el fenómeno. El sistema de redes sociales que se conforma entre quienes practican la prostitución, constituye una arista importante del fenómeno y su estudio contribuirá a esclarecer como ella conduce a la práctica de otras conductas como el alcoholismo, el delito o la práctica de un sexo no protegido que eleva las posibilidades de infección por VIH.

Aunque lógicamente sus condiciones de vida y actividad debe en cierta medida fortalecer lazos de solidaridad y protección de intereses mutuos al interior del grupo ante elementos institucionales como es la acción policial o ante la agresión de que pueden ser víctimas por parte de los clientes, paralelamente se deben desarrollar entre

ellas relaciones de competencia; lo que disminuye la solidaridad grupal (la prestación de ayudas ya sea en conocimientos o recursos). Aquí hay que considerar dos niveles de relación conflictuales, por una parte el funcionamiento grupal puede fortalecer el sentido de pertenencia del individuo al grupo, y favorecer la actividad, y esta unidad del grupo (que comparte normas diferentes a las aceptadas socialmente) puede elevar la desintegración a escala social mientras por otra las relaciones de competencia pueden potenciar la desintegración a nivel individual.

Otro elemento que puede estar jugando un papel en este fenómeno cuyo estudio no se ha completado es la liberalización de los patrones de conducta sexual que se inicia a partir de la década del 60 y se profundiza en las siguientes, pero esto no puede llevarnos a pensar que hay que considerarla como una alternativa que cada cual elige libremente, o como un derecho individual, pues ello encubriría el contexto sociocultural de explotación y discriminación de la mujer que está determinando esta opción. Esta posición opacaría también el hecho de que la relación prostituta- cliente no es una relación en que ambas partes se benefician con la mercantilización del sexo, sino que incorpora una relación de explotación, donde quien paga devalúa al otro que se ve inmerso en situaciones de humillación, violencia y degradación que atentan contra su dignidad humana, tal como a veces revelan las propias declaraciones de las jóvenes.

Teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento de la prostitución, la mayor cantidad de información acumulada sobre ella, su visibilidad y accesibilidad para el estudio con respecto a otras tendencias desintegradoras, así como una serie de elementos que apuntan su vínculo con el alcoholismo y la infección por vih (pues los estudios señalan la elevación del consumo de bebidas alcohólicas entre quienes la ejercen y se incrementa el número de portadores de vih que habían mantenido esta conducta) nos proponemos iniciar una indagación para conocer el nexo entre estas tres tendencias, con el objetivo de ver en qué medida la prostitución lleva a elevar los hábitos de

consumo tóxicos y la práctica de conductas sexuales que aumentan las probabilidades de infección por vih.

Bibliografía

“Estudio sobre algunos valores morales de jóvenes con conducta sexual prostituida”
M.E.Mazola, Esperanza Fernández, Marilín Ramos y Juan C. Rangel Inst. de Medicina Legal

“La prostitución femenina en lo 90” Esperanza Fernández Ponencia presentada al Taller Internacional “Mujeres en el umbral del siglo XXI”, Universidad de la Habana/1995.

“Cultura y prostitución: Una solución posible” Teresa Díaz y Graciela González Universidad de la Habana

“La prostitución en Cuba. Reflexiones y peculiaridades”. Natividad Guerrero, Ana Isabel Peñate y Luis Robledo. Centro de Estudios de la Juventud

“Estudio exploratorio en muchachas con conducta sexual prostituida. Consideraciones acerca del tema en sujetos no prostituidos” Natividad Guerrero, Ana Isabel Peñate y Luis Robledo. Centro de Estudios de la Juventud

“Reflexiones acerca de la prostitución en Cuba” Mónica Alfonso En: Centro de documentación del Centro de Estudios de la Juventud.

“Investigación acerca de jóvenes prostitutas recluidas en establecimientos penitenciarios Celia Berges y otros. Federación de Mujeres Cubanas- Ministerio del Interior

“Flores desechables. ¿Prostitución en Cuba? Rosa Miriam Elizalde. Ediciones Abril, La Habana, 1996

“Qué será de mi si la suerte me abandona?”, Rosa Miriam Elizalde Revista Contracorriente # 2, La Habana/1995.

“En Varadero se rompió la cadena”, Rosa Miriam Elizalde e I.Rosquete Juventud Rebelde, La Habana, 9 de junio de 1995.

“Turismo y prostitución en Cuba” Elena Díaz, Esperanza Fernández y Tania Caram. FLACSO - Programa Cuba. Universidad de la Habana

“Estudio preliminar sobre algunas características personológicas en un grupo de jóvenes con conducta sexual prostituida” Ileana Santiago Nuñez Trabajo de Diploma. UH

“Integración Social de la Juventud Cubana: Reflexión Teórica y Aproximación Empírica” CIPS-CITMA 1997 María Isabel Domínguez, y M.E Ferrer